

nía la barba larga hasta la panza, pidió algo y le rompieron la cabeza con un bastonazo. Y le hicimos el mismo remedio, lo curamos con orín. El 20 o 21 de diciembre vienen y dicen: 'Julio Mayor, levántese, Jorge López, levántese'.

"Nos miramos y dijimos: 'Cagamos. Nos vemos en el cielo'. Pensamos que nos iban a bolear. Pero nos llevaron a la Comisaría 8ª. Cuando llegamos, uno de los canas al vernos dijo: '¿Y a éstos de dónde los trajeron? ¿Del cementerio?'. Un oficial de apellido Gigena, que me conocía porque su hermana vive a tres cuadras de mi casa, me dijo: 'Te salvaste, Gallego'.

"El 26 de marzo me dieron la noticia de que estaba a disposición del PEN. Nos llevaron a la Unidad 9, donde escuché, otra vez, la voz del gangoso, que era el mismo que mató a la chica Dell Orto, a su marido, a Marco y a Rodas. Vi cuando a Patricia le pegaron un tiro en la cabeza, a Roberto Rodas no lo vi. Vi cuando sacaron al marido de Patricia, Ambrosio de Marco, lo agarraron entre dos o tres y lo sacaron a la rastra, él se quedó así en el piso, unos gritaban, y le pegaron un tiro en la cabeza. También vi cuando torturaron a Patricia, pero no quise decirlo antes, delante de la familia, porque me daba lástima".

PARADERO DESCONOCIDO

El domingo por la noche, después de ver Fútbol de Primera, Tito dejó lista la ropa que se pondría a la mañana siguiente. Así hizo cada noche durante el juicio a Etchecolatz. Irene ya estaba acostada durmiendo su sueño inducido por la pastilla de todas las noches. Temprano, en la mañana del lunes 18 de septiembre, Tito se levantó, se calzó borcegués en lugar de las habituales zapatillas, puso una navaja en su bolsillo y salió sin su bicicleta.

Los borcegués sugieren un terreno escarpado y la navaja un medio de defensa, o de autoagresión. Su espíritu estaba inquieto: varias veces –según le dijo su amigo Pastor a PERFIL– comentó que lo seguían, o que lo estaban vigilando.

Su familia eligió un angustioso silencio, convencida de que Tito va a volver. Crean sinceramente que está extraviado, y "alguien lo debe estar bancan-

**PRESIDENTE
NESTOR KIRCHNER,
GOBERNADOR
FELIPE SOLA
Y MINISTRO
ANIBAL FERNANDEZ**



PABLO TEMES

do". Pero hablan de Tito, no de Jorge Julio López, ni de "Partido Socialista", a quien recién conocieron hace algunos meses, durante el juicio, o menos todavía, hace pocas semanas, cuando dieron con su carpeta de tapas de cartulina.

Ni Jean Améry, el cáustico autor de *Más allá de la culpa y la expiación*, soportó describir el horror bajo su propio nombre, Hans Meyer, judío de Auschwitz, oculto tras el anagrama de Améry hasta que ambos vuelven a ser uno para quitarse la vida en 1978. "Sobre el antebrazo izquierdo –escribe Améry– llevo tatuado mi número de Auschwitz."

"Es de lectura más sucinta que el Pentateuco o el Talmud y, sin embargo, contiene una información más exhaustiva." "Del campo salimos desnudos, expoliados, vacíos, desorientados", escribió alguna vez.

"Todo perdón y olvido forzados mediante presión social son inmorales. Se me ha infligido una herida. Necesito desinfectarla y venderla, no reflexionar sobre por qué el verdugo me asestó el golpe y de esa guisa, al comprender sus motivos, acabar medio disculpándolo."

—No tenemos ni un nudo para empezar a desatar –dijo a PERFIL, agobiado, un alto funcionario del Gobierno.

A cuatro días de la desaparición de López, el 911 y el 0800, con el tema en la tapa de los diarios, sólo recibieron setenta llamadas.

—Una vez, López se fue de la casa por más de diez días siguiendo a un grupo de linyeras, y volvió sano y salvo –señala un funcionario atribuyendo el comentario a la familia del propio López.

Tres testigos distintos, uno de ellos muy cercano a Tito, dicen que lo vieron caminando por el barrio esa misma mañana del lunes 18. López llevaba encima 25 pesos.

Lo buscan en el presente. No entienden que, tal vez, López caminó con sus borcegués hasta el pasado. Ojalá pueda salir de él.

Y Tito pueda vivir su vida.

INVESTIGACION:
JL / ROMINA MANGUEL/
LUCIANA GEUNA / JAVIER
"DJ" ROMERO.